

SUMARIO

Enseñanzas de la guerra del Rif, por Juan Avilés, teniente coronel de Ingenieros.—*Reconocimiento sobre el Zoco El-Jemis*, por José Alvarez Espejo, capitán de la 1.ª brigada de Cazadores.—*Modificaciones al Reglamento de maniobras de infantería alemán*.—*Organización de las unidades de ametralladoras en Italia*.—*Nombramiento de cabos en el Ejército italiano*.

BIBLIOTECA

Pliego 4 de «Manual de primeros socorros médicos en paz y en campaña.»
Pliegos 30 y 31 de «Topografía Militar», por D. José Ferré Vergés, comandante de ingenieros.
Pliego 5 de «Napoleón, jefe de ejército» (2.º tomo), por el Conde Yorck de Vartenburg.

ENSEÑANZAS DE LA GUERRA DEL RIF

V.—*Las operaciones nocturnas*

En el periodo de casi dos meses, comprendido entre los últimos días de julio y los primeros de septiembre, tuvieron lugar una multitud de pequeños combates, ninguno de los cuales en particular ofrece materia de positivas enseñanzas, pero no ocurre lo mismo si se los estudia en conjunto. Casi todos ellos se enderezaron á limpiar de moros ciertos puntos que resultaban molestos para nuestras posiciones, á proteger los convoyes y á batir en campo abierto al enemigo cuando parecía mostrar deseos de emprender un nuevo ataque.

Esos combates se redujeron, por punto general, á un fuego más ó menos vivo de fusilería y artillería, sin que se ejecutara una maniobra propiamente dicha: lo que tiene fácil explicación si se recuerda que, según dijimos, se había abandonado la idea de efectuar el avance definitivo partiendo de las posiciones avanzadas, y aquellos hechos de armas se desarrollaron precisamente en el sector que se extiende entre Sidi Amed y la línea del ferrocarril.

Una de las medidas á que se apeló para librar los puntos principales de la vía férrea de los continuos tiroteos y ataques que de día y de noche eran objeto, consistió en la ocupación de algunas posiciones, que podríamos llamar intermedias, cuyo objeto era mantener alejado al enemigo é impedir que se reunieran fuerzas rifeñas importantes á la proximidad de

las posiciones que ocupábamos permanentemente. En tales puntos se construyeron ligeros atrincheramientos, con cuya protección, la indirecta de las posiciones avanzadas y la retirada asegurada, pequeños destacamentos consiguieron plenamente el objeto deseado. Por desgracia, la necesidad de mantener un grueso contingente de tropas entre el Muluya y la Mar Chica, otro no menos importante para observar la península de Tres Forcas, y atender á la ocupación de las posiciones avanzadas y á guarnecer la plaza y el campo exterior, impidió trocar en definitiva la ocupación de los puntos intermedios, que se abandonaban todos los días al anochecer. La retirada de nuestras tropas coincidía con el avance de los moros, quienes destruían en parte las defensas hechas en dichos lugares y rompían el fuego contra nuestros puestos; al día siguiente, la artillería y luego el avance de la infantería volvían á desalojar al enemigo, librándose á veces un pequeño combate, y bajo el fuego de los rifeños era menester reparar nuevamente los atrincheramientos. Recurrióse á las minas terrestres para escarmentar á los rifeños, obteniéndose muy buenos resultados; merece consignarse el hecho de que la inflamación eléctrica de los cebos no respondiera satisfactoriamente, porque los conductores eran cortados por algún moro que se acercaba arrastrándose, sin ser visto. Los torpedos automáticos, y en particular los tipos de inversión, fueron completamente eficaces.

Pero, lo que más nos interesa para los fines de nuestro estudio, es que las operaciones quedaran suspendidas durante la noche, replegándose al obscurecer las avanzadas de los puntos ocupados, y abandonándose los intermedios. Apenas nuestras tropas se encontraban detrás de los parapetos, se adelantaban cautelosamente los rifeños y rompían el fuego á corta distancia, lo que dió origen á falsas alarmas en los primeros días; llegó la audacia del enemigo al punto de situarse tan cerca que nos agredía con piedras, que nos causaron algunas bajas.

Las operaciones de noche se han ejecutado en todas las épocas, pero así como en las antiguas y aun en las de fecha poco remota se utilizaba la obscuridad para los reconocimientos y las sorpresas, ahora la noche debe aprovecharse para preparar y comenzar la ejecución de las operaciones más importantes. Los japoneses dieron grande impulso á las operaciones nocturnas durante la campaña en la Manchuria, porque la experiencia les enseñó que las armas de fuego modernas, por medianamente que se las maneje, quiebran y abaten la fuerza del ataque más impetuoso durante el día; para sortear los efectos del tiro y disminuir las pérdidas se impone el avance metódico, paso á paso, y de aquí la extraordinaria duración de las batallas. La noche despoja á las armas de gran parte de su eficacia, y por consiguiente, permite acelerar el desarrollo de la acción y efectuar operaciones que de día serían totalmente imposibles. Por estos motivos, á medida que avanzaba la guerra ruso-japonesa, más frecuentes

se hacían las operaciones de noche, de las que también se valieron los rusos, aunque en menor escala.

Posteriormente, los principales ejércitos concedieron á las operaciones nocturnas una importancia que antes se les negaba, siendo oportuno observar que algunos ejércitos mantienen secretos los ensayos y prácticas que realizan en dicho sentido, como si estuvieran persuadidos que la noche ha de desempeñar en la guerra futura papel principalísimo. Finalmente, sabido es que los japoneses no ocultan que en lo porvenir se valdrán preferentemente de la noche y que en ella piensan ejecutar todo lo que antes se realizaba durante el día; á este fin hanse ajustado en gran parte en sus últimas maniobras, y han creado destacamentos especiales para facilitar la guerra nocturna.

Aplicando estos antecedentes á la campaña del Rif, deducimos una enseñanza negativa. Desde la tentativa nocturna del 23 de julio, no registramos ningún hecho análogo. Y es de lamentar que no podamos fundar conclusiones sobre hechos concretos, porque además de que las operaciones nocturnas parecen haber entrado ya en la esfera de los métodos normales, su aplicación al Rif tal vez llegue á ser necesaria. A pesar de esa deficiencia, discurriremos brevemente sobre las operaciones en cuestión.

Transcurridos los combates del mes de julio, la fuerza moral que residía en el campo rifeño, pasó de un modo definitivo á nuestras tropas; los moros no se atrevieron ya á presentarse al descubierto, ni dieron muestras de su fiero valor más que en los contados casos en que agotamos las municiones ó hubimos de replegar las guerrillas por demandarlo así el objetivo de la operación; siguieron defendiendo bravamente el terreno, á condición de que no se les amenazara la línea de retirada, y practicando actos de audacia durante la noche, cuando sabían que nos limitaríamos á repeler su agresión. Las noches fueron para ellos, durante gran parte de la campaña, el manto protector que les permitía hostilizarnos y efectuar intentonas contra los puntos que creían débiles; en las pausas que hubo entre las diferentes etapas de nuestro avance, puede decirse que los moros solo combatieron de noche, reservando la acción diurna para cuando los indicios parecían denotar un ataque á sus posiciones. Durante semanas enteras, la vigilancia de los sectores que rodeaban á nuestras posiciones estuvo encomendada á las mujeres, mientras los hombres descansaban, para empuñar las armas al anochecer. Por eso hubiera sido muy interesante ensayar alguna operación nocturna que, á dar buen resultado, es probable acelerara la terminación de la guerra.

En el caso del Rif, las operaciones de noche no debían alcanzar el carácter de generalidad que es posible en otras campañas, cuando los objetivos son más concretos, están más reconcentradas las fuerzas y resultan más decisivos los hechos de armas. En el Rif, acaso antes que derro-

tar al enemigo convenía ocupar su territorio y, con preferencia, los lugares que le servían para abastecerse y librarse de nuestros fuegos; y como el teatro de la guerra era muy extenso, se imponían operaciones combinadas cuyo éxito demandaba como auxiliar eficazísimo la luz del sol. Pero, ya que no para operaciones decisivas, tal vez hubiese podido aprovecharse la noche para privar de descanso al enemigo y desmoralizarlo por completo, haciéndole abandonar un terreno que varias veces regamos con nuestra sangre.

Las operaciones de noche son las más difíciles de la guerra y sólo pueden emprenderse con confianza con tropas muy disciplinadas, instruidas y que tengan ciega confianza en sus oficiales. Y como todos esos requisitos se reunían en el ejército de Africa, las consecuencias deducidas de tales operaciones hubiesen sido concluyentes y de una utilidad extraordinaria para el porvenir.

La campaña ha terminado, mas continúa la ocupación, que exigirá frecuentes movimientos de fuerzas; éstas se van familiarizando con el terreno, y adquieren rápidamente muchas de las cualidades que tanto admiramos en los primeros tiempos en los rifeños. Por consiguiente, todavía es tiempo de ejercitarse en marchas y supuestos tácticos durante las noches. Obrando así, trabajaríamos de un modo positivo por la instrucción y mayor eficacia del ejército, y además nos realzaríamos no poco á los ojos de los rifeños, quienes se convencerían de que, si se volvían á alzar en armas, el escarmiento sería mucho más rápido que la primera vez.

Desde el punto de vista defensivo, la actividad de los rifeños durante las noches patentiza una deficiencia que importa remediar. Todos los ejércitos poseen trenes de iluminación, compuestos de proyectores más ó menos potentes, pero de modelos de difícil transporte fuera del llano. También nosotros disponemos de una unidad de esta clase, con proyectores excelentes, que ha tomado parte en escuelas prácticas y maniobras, de suerte que acaso seamos inferiores á otras naciones en el número y clase del material, pero no en lo que respecta al servicio.

Los proyectores potentes, que son los que componen los trenes de iluminación, son, ocioso parece decirlo, los que mejores servicios prestan, puesto que iluminan el terreno á gran distancia y, sobre descubrir los movimientos del enemigo, permiten el tiro de infantería y el de artillería. Con todo, adolecen de graves defectos, tan graves, que á veces imposibilitan su empleo. Los vehículos son muy pesados y sólo pueden marchar por buenos caminos y, sobre todo, requieren un generador que les aparta de la guerra de campaña propiamente dicha; en resolución, los trenes actuales no extienden sus aplicaciones más allá de la guerra de sitios y de las grandes posiciones, por lo menos en un territorio tan quebrado y escaso en buenos caminos como es la Península. En el Rif apenas puede

hacerse uso de ellos; aparte de esto, su material no es todo lo abundante que convendría.

En las posiciones avanzadas que ocupábamos, lo mismo que en los puestos de la vía férrea y más tarde en Beni Sicar, no dispusimos de medios adecuados para castigar á los moros que desplegaron toda su audacia durante las noches. Y es un hecho que convendría no se repitiera el de que guarniciones aguerridas y ansiosas de combatir se viesan privadas del descanso y reducidas á soportar, arma al brazo, las agresiones de los indígenas y los disparos y aun las pedradas de unos cuantos fanáticos. En tales circunstancias hubieran bastado unos proyectores ligeros con un alcance de iluminación de unos 200 ó 300 metros, para poner término á aquel estado de cosas. Los cohetes de iluminación no son medios prácticos ni eficaces, ni tienen ya razón de ser en nuestra época más que en casos muy especiales y momentáneos.

El diámetro del proyector es lo de menos para su servicio en un fuerte ó posición de campaña; lo esencial, según queda dicho, es el generador, generador que en estos casos debe estar junto al proyector, porque la transmisión eléctrica por cables se inutiliza fácilmente, según se ha demostrado en casos análogos, y en el mismo Rif con los conductores de las minas terrestres; esos medios de transmisión sólo resultan eficaces á retaguardia del frente; pero no en la línea que se encuentra en inmediato contacto con el enemigo, y menos aun cuando éste puede rodear la posición.

Sería muy conveniente estudiar un modelo pequeño de proyectores, utilizando alguna substancia de fácil transporte, de manejo sencillo y que fuera económica. El carburo de calcio parece que es susceptible de dar excelentes resultados, porque existen lámparas de esa especie que poseen un gran poder luminoso y proyectan la luz á bastante distancia, aunque no á la necesaria para las necesidades militares. El problema es interesante y de aplicación general, cosa que no ocurre con los proyectores reglamentarios de gran potencia. Su utilidad en el Rif hubiera sido extraordinaria, por permitir la disminución de los servicios de vigilancia, prevenir los ataques nocturnos y facilitar el buen empleo de las armas.

Esperamos que la unidad de alumbrado en campaña acogerá con interés estas indicaciones, y que en breve contaremos con proyectores verdaderamente de guerra, propios para la de montaña, especialidad en la que nada hemos tenido que aprender de otros ejércitos.

Resumiendo lo dicho, concluiremos que la actividad desplegada por los rifeños durante las noches, nos ha corroborado experimentalmente lo que ya sabíamos por el estudio de campañas anteriores: necesidad de instruir y ejercitar á las tropas en las operaciones nocturnas, y conveniencia, por no decir necesidad, de estudiar proyectores ligeros que no requieran el concurso de un generador especial. Por salirse de los límites de este

estudio, no entraremos en el detalle de los medios que deben emplearse para dar carácter de completa eficacia á la guerra de noche; los japoneses pueden ser nuestros maestros en lo que á este particular se refiere, ya que no se han desdenado de copiarles los mejores ejércitos del mundo.

JUAN AVILÉS

Teniente Coronel de Ingenieros

RECONOCIMIENTO SOBRE EL "ZOCO EL-JEMIS"

(30 de septiembre de 1909).

Apenas ocupado Zeluán, el 27 de septiembre, comenzaron á circular rumores de que en el Zoco de El-Jemis había grandes existencias en ganado, grano, etc., y, lo que era más importante aún, mucha abundancia en aguas claras y potables.

Las divisiones de Cazadores y Primera orgánica fijaron sus miradas en el macizo montañoso que forman los montes de Beni-bu-Ifrur, como si allí se encontrara el remedio á las torturas de la sed que padecían en Zeluán por la mala calidad de las aguas.

Aquellos rumores tomaron incremento rápidamente. Se comentaban las manifestaciones de los espías y confidentes, y el 29 de septiembre el sentimiento general se resumía en la pregunta: "¿Cuándo se marchará sobre el Zoco El-Jemis?". No es posible afirmar que tales rumores llegaran á oídos del general en jefe, ni que fueran la causa de que se ejecutara el reconocimiento ofensivo del día 30; tal vez las noticias de los espías y las que se recibieron de otros puntos el mismo día 29, confirmando que grandes grupos de moros huían del Zoco, llevándose las mujeres, los niños y las riquezas, en ganado sobre todo, fueran las que aconsejaron llevar á cabo la operación.

Lo cierto es, que el 29 por la noche, en reunión de ayudantes para recibir la orden, se dió la de marchar al día siguiente con dirección al Zoco El-Jemis.

Se trataba indudablemente de un reconocimiento ofensivo, tanto por marchar en terreno enemigo, como por que los Cuerpos recibieron la orden de salir á la ligera, sin morrales y sin mantas. No es fácil averiguar si el Comandante en Jefe abrigaba la creencia de que el enemigo iba á oponer una tenaz resistencia, aunque hay indicios para presumir que no esperaba un combate formal.

La idea de marchar sobre Beni-bu-Ifrur era simpática á todos, y las tropas recibieron con alegría la noticia de la operación. Nada hacía presagiar que la jornada iba á ser ruda.

Desde el monte A (llamado *la esponja* por las tropas, por lo escarpado y abrupto de su cumbre) los moros sostuvieron un tiroteo contra la loma central ocupada por Ciudad Rodrigo, y en la que se encontraban también una batería de montaña, otra montada, Figueras en reserva y los Cuarteles Generales con sus escoltas.

Hasta las dos, hora en que por orden del Comandante en jefe había de emprenderse la retirada, se sostuvo el combate en la forma lenta indicada, costándonos unas 40 bajas.

En este lapso de tiempo, dispuso el general Tovar un reconocimiento al interior del Zoco, que intentó la caballería, marchando por donde indica la flecha en el croquis adjunto.

Apenas aparecieron los primeros ginetes, arreció el fuego y en pocos instantes tuvieron ocho bajas, por lo que se desistió de proseguir el movimiento, y se replegó la caballería.

A las dos de la tarde se emprendió la retirada.

Dos horas antes empezaron á llegar noticias de que grandes masas enemigas se acercaban por B, marchando con tanto orden y compostura que el batallón de Madrid se resistía á creer que fueran enemigas, por lo que destacó á su ayudante á que pusiera el hecho en conocimiento del jefe de la división. También por la izquierda, ó sea por C, se acercaban grupos de moros.

La retirada dió principio ordenándose á Figueras que ocupara la posición de Ciudad Rodrigo, y que Chiclana y Cataluña, se replegaran, protegidos respectivamente por Madrid y Llerena. En este momento, el general Alfau tomó el mando de la línea de fuego.

Desplegó Figueras, y Ciudad Rodrigo, lo mismo que Chiclana y Cataluña, se retiró por H. La intensidad del fuego crecía por momentos, y las bajas se sucedían en proporciones alarmantes.

Llerena tomó la posición de líneas de puntos y rayas del croquis—segunda—y constituyó un escalón que protegió el despliegue de Figueras. Cazadores de Madrid, pasando de loma en loma, iba protegiendo el flanco derecho.

En este estado el combate, la brigada Díez Vicario, que apareció por E, recibió del general Tovar la orden de pasar á O y constituir un nuevo escalón de combate. A consecuencia de esta maniobra, aumentó la densidad del blanco y no pudo esa brigada romper el fuego hasta que fué rebasada por la Primera de Cazadores.

Replegada ésta á retaguardia de aquella, continuó su marcha lenta hácia Bu-quen-Saint, y entonces la de Díez Vicario inició á su vez el repliegue.

Durante las diferentes fases de éste, el enemigo pronunció enérgicamente algunos ataques tratando de envolvernos, pero fué rechazado por el fuego de infantería y artillería, sin que cesara en su propósito, á pesar del

gran castigo que sufría, hasta que la columna volvió al terreno llano de Zeluán.

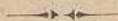
Tal fué en sus líneas generales el combate del 30 de septiembre, que nos costó algunos centenares de bajas y más de 2,000 al enemigo, según se supo después y confirmaron los mismos moros que tomaron parte en la acción.

Todo se redujo á un relevo de guerrillas al comenzar la retirada y efectuar ésta por escalones sucesivos que protegían la marcha de los de delante. No se alteró el orden en las filas ni un momento, y esa operación tan difícil cuando se ejecuta ante un enemigo audaz y que sabe aprovechar el terreno, se realizó felizmente, sin contratiempos, y sirvió para aplicar un rudo castigo á los moros.

Es probable que si la brigada Díez Vicario hubiera formado un ángulo ofensivo por nuestra izquierda, hubiésemos sufrido menos bajas y causado pérdidas más importantes todavía al enemigo.

JOSÉ ALVAREZ ESPEJO

Capitán de la 1.^a brigada de Cazadores



MODIFICACIONES AL REGLAMENTO

DE MANIOBRAS DE INFANTERÍA ALEMÁN

Estas modificaciones no atañen á los principios del Reglamento, sino que se enderezan á ponerlo en armonía con las ideas y la técnica moderna. Se las puede agrupar en cuatro puntos: 1.^o modificaciones en el mecanismo de la maniobra; 2.^o combates de noche; 3.^o empleo de las ametralladoras; 4.^o la infantería en presencia de posiciones atrincheradas y de la artillería con escudos.

1.^o *Modificaciones en el mecanismo de la maniobra.* El formalismo de antaño tiende á desaparecer; se ha suprimido la columna de pelotón, de la misma manera que el paso de esa columna á la de compañía, la obligación, en un batallón en movimiento, de tomar la dirección por la compañía de cabeza etc. Desde ahora, el "comandante de compañía está autorizado para hacer ejecutar otros cambios de formación que los prescritos en el reglamento, á condición que la situación del combate y del terreno lo exijan". Nada puede denotar mejor que esta innovación la tendencia hacia métodos más flexibles y un espíritu menos formalista. Esta tendencia se acusa aun más por la supresión del famoso "paso de parada" fuera de los actos de parada y de los ejercicios destinados á "inculcar á la tropa hábitos de disciplina y de cohesión".

Las señales por medio del alfabeto morse, empleadas dentro de las unidades y ejecutadas con banderines, cubrecabezas, el arma, etc., quedan modificadas de esta forma:

av ----- (. - .. —) ¡Adelante!

gv ----- (- -) (Señal hecha de delante á atrás) Alargar el fuego de la artillería.

hl ----- (. - . . .) ¡Alto!

mu ----- (- - . . .) (De delante á atrás) se necesitan municiones.
(De detrás á adelante) se envían municiones.

sm ----- (. . . —) (De delante á atrás) vamos á dar el asalto.
(De atrás á delante) van á dar el asalto.

Para indicar que se ha comprendido, se describe un gran círculo delante del cuerpo.

2º *Combates de noche.* Se sabe que el reglamento alemán concede una importancia particular á los combates de noche. Se ha aumentado un nuevo artículo que dice: "El modo de conducirse durante la obscuridad y la noche exige una preparación que solo puede adquirirse por una práctica apropiada; debe empezar con la instrucción de los reclutas.

"Esta enseñanza ha de ser metódica y progresiva. Comienza primero en el campo de ejercicios ó en un terreno conocido, en una semiobscuridad, después continúa en terreno desconocido, y por fin se practica en plena noche. La vista y el oído deben estar acostumbrados á las modificaciones en las percepciones. Hay que habituar á los hombres á juzgar los diferentes ruidos, mostrarles y explicarles el cambio de aspecto en la obscuridad, de los hombres, de los objetos y de los accidentes del terreno. Es menester tener en cuenta el terreno, la distancia, el tiempo y las variaciones de luz.

"En particular, conviene aprender á orientarse según los puntos del terreno observados durante el día, ó según las estrellas.

"El hombre ha de saber moverse con circunspección y sin hacer ruido. Todos los elementos del equipo se fijarán de modo que no produzcan ruidos. A menudo acontecerá tener que recorrer un terreno accidentado sin verse el suelo que se pisa. El recorrido seguro y sin el ruido provocado por los obstáculos, en plena obscuridad, exige una preparación particular".

El artículo 261, en el que se trata del empleo de los útiles portátiles, ha sido completado con el párrafo siguiente: "La ejecución sin ruido de los trabajos de fortificación en la obscuridad, es un trabajo difícil y exige estar ejercitado en ella".

Un nuevo artículo en las páginas dedicadas al "Ataque de las posiciones fortificadas", dice así: "A menudo la infantería no conseguirá en una sola noche llegar hasta la distancia de asalto. Entonces, se atrincherará en donde haya llegado. Podrá verse forzada á una larga espera. Sólo progresivamente, sólo durante la primera noche le será posible, en unos

puntos ó en otros, ganar terreno para volverse á atrincherar. Una impulsión constante hacia adelante debe animar sin cesar á todos los elementos de una tropa empeñada en combate“.

Otro artículo prescribe, entre otras cosas, que “el reconocimiento de la posición enemiga debe continuar aun durante la noche“.

3.º *Empleo de las ametralladoras.* Al decir de la prensa, parece que todos los regimientos de infantería alemana serán dotados, en un plazo más ó menos breve, de una compañía de ametralladoras; muchos regimientos las poseen ya. El reglamento preveía el empleo de tales armas, pero les dedica una atención creciente.

Un artículo aumentado, el 260 a, se expresa así. “La dotación de compañías de ametralladoras á la infantería exige que todos los oficiales estén familiarizados con el conocimiento de esta arma auxiliar y con los principios de su empleo, y que estén habituados á maniobrar con ella“.

Los artículos que siguen precisan ciertos principios de empleo:

“Art. 265 a. “El papel de las ametralladoras es sostener inmediatamente el combate por el fuego de infantería. Capaces de concentrar en un espacio mínimo una intensidad máxima de fuego de infantería, llevan al punto decisivo, lo mismo en el ataque que en la defensa, un importante aumento de fuerzas si entran en acción con decisión y á tiempo“.

Art. 291 a. “Las compañías de ametralladoras están á la completa disposición de los comandantes de regimiento: éstos se las reservan en totalidad ó bien las agregan á los batallones“.

Art. 338 a. “Las ametralladoras deben, en la medida de su rendimiento, contribuir á conquistar la superioridad de fuego, y empujar el ataque hasta la posición enemiga, obligando, por su tiro, á guarecerse al adversario y ocultarse detrás de los parapetos. A menudo, por el solo efecto moral de su fuego, facilitarán el avance de las fracciones vecinas.

“Las circunstancias decidirán si conviene que ocupen posiciones apropiadas al mismo tiempo que los tiradores, ó solamente bajo su protección. Su consumo de municiones exige no emplearlas más que á la distancia de fuego eficaz y contra objetivos que lo merezcan.

“Las posiciones dominantes, que permiten no interrumpir el tiro cuando las guerrillas avanzan, son en extremo ventajosas. Las ametralladoras pueden entonces continuar disparando sin peligro entre los intervalos de las guerrillas que avanzan.

“En los cambios de posición, la intervención de los hombres de las fracciones de infantería inmediatas será á veces necesaria para transportar las municiones“.

Art. 349 b. “Sí, durante el asalto, el enemigo ejecuta un contra ataque los tiradores reanudan el fuego, apoyados por las ametralladoras“...

Art. 349 a. “Las ametralladoras se detienen durante el asalto hasta que

la posición enemiga es tomada. Si disponen de un campo de tiro libre, deben disparar hasta el fin“.

Art. 380 (nueva redacción). En el ataque de una posición fortificada “las ametralladoras eligen posiciones cuidadosamente cubiertas de modo que en lo posible puedan continuar disparando aun durante el asalto. No es necesario que se encuentren en la posición de infantería. Una posición de flanco ó dominante presenta ventajas particulares“

Art. 412 a. En la defensiva, “las circunstancias deciden si deben ponerse desde el principio las ametralladoras en posición, ó si es preferible mantenerlas primero algo atrás para ir disponiendo de ellas según las necesidades.

“Para realizar el flanqueo puede ser ventajoso colocar ametralladoras en el flanco y delante de la línea principal de defensa“.

Una ligera modificación de los artículos 428 y 429, que tratan de las retiradas, hace resaltar que las ametralladoras deben concurrir con la caballería y la artillería á cubrir á la infantería que se repliega.

El modo cómo la infantería ha de luchar contra las ametralladoras se explica en el artículo 453, enteramente modificado.

Art. 453. “Las ametralladoras en posición ofrecen un blanco difícil de ser batido, y pueden infligir pérdidas á la infantería incluso á las grandes distancias. Es menester combatir las primero por la artillería y luego por las ametralladoras propias. Si se quiere reducir las ametralladoras por medio del fuego de infantería, es generalmente necesario—á menos de que la distancia sea muy corta—empeñar un gran número de fusiles y consumir muchas municiones.

“Los tiradores que avanzan al descubierto bajo el fuego de las ametralladoras á las distancias medias están expuestos á sufrir pérdidas sensibles. Es menester pues, cuando se avanza contra ametralladoras, sin dejar de utilizar el terreno con cuidado, aprovechar las interrupciones de tiro inevitables con tales armas, para adelantar de improviso y por saltos irregulares. Cuando estos saltos no son posibles, hay que avanzar rastreando.

“A distancias cortas, un fuego de flanco ó de revés, aun ejecutado por grupos aislados de tiradores, puede producir mucho efecto“.

4.º *La infantería en presencia de posiciones atrincheradas y de la artillería con escudos.* Los artículos dedicados por el reglamento al “ataque de las posiciones atrincheradas“ han sido aumentados. El artículo 376 lleva ahora los dos párrafos siguientes:

“Los reconocimientos por las patrullas de caballería son con frecuencia imposibles en el frente. Reconocimientos efectuados por oficiales de infantería, de zapadores, de artillería á pié y de campaña, contribuyen á darse cuenta de la situación, naturaleza y fuerza de los atrincheramientos; esos oficiales dan parte de lo que han observado y sea importante, aun que se salga de su esfera particular.

“El mando centraliza los resultados de todos esos reconocimientos, lo que le permite formar una idea de conjunto de la posición enemiga, la cual comunica á sus subordinados.

Art. 376 a. A menudo no se puede reconocer una posición mas que forzando al enemigo á ocuparla.

“Para esto, es necesario que, aun durante el dia, varios destacamentos de infantería tanteen en diferentes puntos la posición enemiga y se esfuerzen en atrincherarse en su proximidad. Se les refuerza poco á poco“.

Art. 381 a. “El reconocimiento de los detalles de la posición enemiga debe continuar durante el combate y aun durante la noche. El reconocimiento de los efectos del fuego de su propia artillería y de los obstáculos situados delante de la posición enemiga, decidirá, en general, el punto por donde debe efectuarse el asalto“.

Art. 446 (nuevamente redactado). “El papel esencial de la artillería consiste en sostener á la infantería lo más eficazmente posible. Ha de ser un principio para ella coger bajo sus fuegos los objetivos más peligrosos para su infantería.

“La artillería pesada tiene una importancia decisiva en presencia de una artillería visible, sobre todo de las baterías con escudos, ó de una infantería atrincherada y en particular contra puntos de apoyo sólidamente organizados“.

El artículo 449 empezaba antes así: “En el combate contra la artillería es menester considerar que esta arma tiene la superioridad del fuego á grandes distancias. A partir de 1,000 metros solamente la igualdad se establece; la infantería lleva la mejor parte á las pequeñas distancias“.

Esta redacción ha sido reemplazada ahora por la siguiente, inspirada sin duda por las nuevas condiciones creadas por la adopción de los cañones de escudo: “No hay que contar con la seguridad de obtener de frente efectos decisivos, ni aun á las pequeñas distancias, contra una artillería al descubierto. Pero la infantería puede inmovilizar la artillería ó paralizar su tiro. La infantería no puede obtener serios resultados contra la artillería más que por medios de fuegos oblicuos, y á condición de emplear un número suficiente de hombres y municiones. Únicamente podrá contarse con un éxito rápido abriendo de improviso un fuego bien ajustado“.

Una observación final: el reglamento alemán admitía 150 metros como distancia de asalto. El nuevo reglamento reduce esta distancia á 100 metros.

(De la *Revue Militaire des Armées Etrangères*).



ORGANIZACIÓN DE LAS UNIDADES DE AMETRALLADORAS EN ITALIA

En la prensa militar extranjera encontramos interesantes noticias sobre la organización de las unidades de ametralladoras que ha adoptado el ejército italiano, después de largos y numerosos ensayos. La unidad es la sección, compuesta de dos piezas Maxim, transportadas á lomo. Los 26 batallones alpinos, los regimientos de infantería y de bersaglieri y los de caballería, tendrán cada uno una sección de dos piezas, afecta en lo administrativo á una compañía ó escuadrón, pero dependiendo directamente del primer jefe del cuerpo en lo que atañe á la instrucción; durante el año 1909 han sido creadas cerca de 60 secciones.

Sección de ametralladoras de infantería. La manda un teniente, con una clase y un trompeta, y se divide en dos partes, la sección de maniobras y la reserva, fraccionándose á su vez la primera en sección de tiro y escalón de municiones.

Sección de tiro: 2 sargentos, jefes de pieza, 6 sirvientes, 4 conductores, 4 mulos (2 de piezas y 2 de municiones).

Escalón de municiones: 1 cabo jefe del escalón, 6 conductores, 6 mulos (de municiones).

Reserva: 1 cabo jefe de la reserva, 4 conductores, 2 mulos de mano, 1 carruaje de municiones de 2 mulos, 1 carruaje de viveres y bagages de 2 mulos.

Total: 26 hombres de tropa y 16 mulos.

En tiempo de paz sólo están constituidas la sección de tiro y el mando.

El armamento consiste en mosquetón para los conductores y revólver para los sirvientes. La sección dispone de varios útiles, llevados unos por los soldados y los demás por los mulos. La dotación de municiones es de 30.000 cartuchos, á saber: 6.000 la sección de tiro, 18.000 el escalón de municiones, 6.000 la reserva.

Los datos principales concernientes al material son los siguientes: peso de la ametralladora, 30 kilogramos; peso del tripode, 20 kilogramos; peso transportado por los mulos de pieza, 120 kilogramos; peso transportado por un mulo de municiones, 150 kilogramos (3.000 cartuchos); velocidad máxima del tiro, 450 disparos; amplitud del haz, 400 milésimas.

Sección de montaña. Las secciones afectas á las unidades de montaña tienen una organización algo diferente. El escalón de municiones se compone de 8 mulos que transportan 24.000 cartuchos; en la reserva, el carruaje de municiones es un carro tipo alpino atalajado á dos mulos, y transporta 8.000 cartuchos; 4 mulos reemplazan al carruaje de viveres y bagages. Lleva, pues, la sección de montaña 38.000 cartuchos.

Sección de ametralladoras de caballería. Las piezas y municiones se transportan à lomo en caballos llevados de las riendas por ginetes, de modo que la sección pueda acompañar à la caballería à todos los aires; à este efecto, la carga de cada caballo se ha reducido à 90 kilogramos, ó sea 6 bandas de 250 cartuchos, en total 1.500 cartuchos.

Un teniente manda la sección, secundado por una clase, un trompeta y un ordenanza.

La sección de tiro comprende 2 sargentos ó cabos primeros jefes de pieza; 12 ginetes (6 sirvientes, 6 conductores), 20 caballos (14 de silla y 6 de baste).

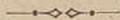
El escalón de municiones tiene 1 cabo jefe del escalón, 4 conductores, 9 caballos (5 de silla y 4 de baste).

La reserva se compone de 1 cabo jefe de la reserva, 1 carruaje de municiones, 1 carruaje de víveres y bagages, y 1 caballo de mano de baste.

En total, un efectivo de 26 hombres de tropa y 40 caballos.

En tiempo de paz sólo está constituida la sección de tiro. Todo el personal está armado de sable y revólver. Las municiones están repartidas en los tres escalones, à razón de 6.000 cartuchos por escalón, ó sea en total 18.000 cartuchos.

Empleo táctico de las ametralladoras. Los principios del reglamento provisional sobre la instrucción y el empleo de las ametralladoras, no difieren apenas de los admitidos en los demás ejércitos; la sección se considera ante todo como una reserva de fuego à disposición del jefe del cuerpo, para emplear principalmente contra blancos animados muy visibles, y con preferencia en los momentos de crisis del combate.



NOMBRAMIENTO DE CABOS EN EL EJÉRCITO ITALIANO

No es Italia ciertamente la nación que menos se interesa por las cosas militares, ni la que menos procura mejorar por todos los medios el instrumento armado. La comisión de información, de cuyos dictámenes nos hemos ocupado en varias ocasiones, sigue proponiendo reformas y medidas, unas buenas, otras que parecen prematuras, y algunas seguramente malas, pero esto acarrea la ventaja de estimular las iniciativas y estudios de los profesionales, y como consecuencia se están dictando de algún tiempo à esta parte una serie de disposiciones inspiradas generalmente en un criterio acertado y plausible; que obedece à verdaderas necesidades.

Entre esas disposiciones figura una encaminada à remediar la escasez de cabos en el ejército, escasez que ahora tiene mucha más trascendencia que en aquellos tiempos en que las clases inferiores apenas llenaban otro papel que el de policía y vigilancia.

En virtud de una orden reciente del Ministerio de la Guerra, cada contingente anual de reclutas debe suministrar el número de cabos necesario para que al ocurrir el licenciamiento del contingente inmediatamente anterior, todos los empleos orgánicos se encuentren desempeñados por clases del contingente más moderno.

A este efecto, un mes después de la incorporación de los reclutas los comandantes de unidad (compañía, escuadrón y batería) proponen al jefe del Cuerpo, para aspirantes á cabos, todos los reclutas que á su juicio reúnen condiciones para ser buenos cabos. Entre los propuestos, el jefe del Cuerpo nombra un número superior en un tercio al efectivo orgánico de cabos de cada unidad, para que, descontadas todas las bajas probables, sea siempre posible disponer de tantos aspirantes en condiciones de ascenso como vacantes puedan ocurrir.

Terminado el periodo inicial de su instrucción, los reclutas designados son nombrados alumnos aspirantes á cabos y continúan su instrucción de reclutas hasta terminarla como sus demás compañeros. Entonces, se les reúne en un pelotón especial y reciben la enseñanza necesaria para el ascenso, quedando rebajados de todos los servicios que puedan distraerlos de su instrucción especial, examinándose en las fechas reglamentarias.

Los que obtienen mejores calificaciones, y por consiguiente parece probable que puedan llegar á ser buenos cabos primeros, son ascendidos á cabos (en número igual al de cabos primeros de plantilla de la unidad), y á los tres meses—los más adelantados—y á los cinco—los demás—quedan promovidos á cabos primeros. Los restantes alumnos aspirantes que han sido aprobados en los exámenes, ascienden á cabos segundos en dos promociones, la una á los dos meses y la otra á los tres meses de los exámenes. Todos estos nombramientos se hacen en concepto de supernumerarios, es decir, sobre el efectivo orgánico de cabos primeros y segundos, hasta que van cubriendo las bajas naturales.

Merece elogio la medida, no solo por su finalidad y acierto, sino porque destierra la práctica de dejar á elección de los individuos el seguir los cursos de aspirantes, y porque suprime exámenes inútiles, salvo los primeros, imprescindibles, fijándose en cambio en las condiciones de los alumnos durante el periodo de estudios y convirtiendo éstos en la principal labor y ocupación de los aspirantes.